

El Carisma Pasionista

UNA PASIÓN POR EL REINO DE DIOS

“Fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios” (Heb 12,2).

El autor de la carta a los Hebreos nos dice que aprendamos de Jesús a soportar la cruz como camino que lleva a la gloria del Reino de Dios. En este artículo quiero mostrar que la Pasión fue el Camino que Jesús eligió para lograr su objetivo de establecer el Reino de Dios. La Pasión no es la meta de la vida de Jesús ni es la meta de la vida cristiana. La opinión unánime del Nuevo Testamento es que Jesús soportó voluntariamente su Pasión y muerte por el Reino de Dios. Jesús no se gloriaba en el sufrimiento ni lo buscaba. Aceptó voluntariamente el sufrimiento que le infligieron para cumplir su misión de establecer el Reino de Dios en la tierra como lo es en el cielo.

Nuestras Constituciones (1984) vinculan la Pasión y el reino en diversos lugares (nn. 2, 5, 7, 62, 75). Los Pasionistas también experimentan un vínculo directo entre la unión contemplativa con Jesús y el trabajo por establecer el Reino de Dios en la tierra como lo es en el cielo. Creo que una nueva conciencia del vínculo entre la Pasión y el Reino de Dios puede ser una fuente de inspiración y energía para nuestros jóvenes religiosos y seminaristas, así como para los laicos de hoy.

La Breve Noticia del Fundador **sobre nuestra misión**

En sus muchos escritos, el difunto P. Fabiano Giorgini CP nos ayudó a apreciar la inspiración original y profundamente evangélica de Pablo de la Cruz. La vocación de Pablo era ser misionero, es decir, anunciar la Buena Nueva.



Secretario Gen. para la Formación

Curia Generalizia dei Passionisti - Roma

Le conmovió la triste condición de la gente y el peligro para su fe. Encontró en la Pasión de Jesús el medio más eficaz para conseguir este objetivo misionero.

En la *Breve Noticia* de la Congregación que escribió en 1747, nuestro fundador presenta los elementos esenciales de la vida pasionista tal como él la veía. Su gran convicción era que Dios había suscitado este nuevo Instituto. Pablo tenía un fuerte sentido de que Dios estaba conmovido por la triste situación de la gente en aquel tiempo lamentable y angustioso. Tal como Pablo veía las cosas, había toda clase de iniquidad y esto estaba causando un gran daño a nuestra santa fe. Él creía que el recuerdo amoroso de la Pasión podría ayudar a liberar a las personas de estos peligros, pero desafortunadamente “*el mundo entero estaba cayendo en un profundo olvido de la Pasión*” e incluso los fieles eran en gran parte ignorantes o indiferentes a la Pasión de Jesús.

Ante este peligroso estado de cosas, la Congregación tenía una misión muy precisa. El fin de la Congregación, dice Pablo, es desarraigar los desórdenes, eliminar los vicios, fomentar la virtud y poner las almas en el camino de la perfección hacia el cielo. Todo el impulso de la nueva Congregación es ir al pueblo y ofrecerle un remedio seguro para los males que le aquejan, especialmente para aquellos que le hacen olvidar la Pasión de Jesús y debilitan así su fe. El medio principal para lograr esta misión es el recuerdo amoroso de la Pasión. Hoy podemos usar un lenguaje diferente pero el mensaje es el mismo. La meta es la unión con Dios y una buena vida cristiana, y el medio más eficaz es el recuerdo amoroso de la Pasión de Jesús. Según Pablo, la Pasión es el medio más eficaz para obtener todo bien.

Jesús y el Reino de Dios

Jesús estaba animado por la pasión por el Reino de Dios. Toda su vida y ministerio estuvo enfocado en el Reino. Esta era la voluntad de Dios para él y para el mundo. El Reino estaba cerca y traería una forma completamente nueva de estar-en-el-mundo.

Después de su bautismo por Juan, Jesús recorrió la tierra anunciando el Evangelio del Reino (Mt 4,23) y nos mostró también cómo es el Reino. Es la plenitud de la vida y la alegría que solo puede experimentarse renunciando a toda ambición humana de poder, riqueza, posesiones y estatus. Jesús “*se*

despojó de sí mismo” (Fil 2,7) y así nos mostró el camino para entrar en el Reino. “*Mi reino no es como los reinos de este mundo*”, le dijo Jesús a Pilato. No se caracteriza por el poder político o militar, no utiliza la violencia para coaccionar a las personas, no busca imponerse ni dominar a las personas. Jesús atrae a las personas al Reino con su mensaje y ejemplo de misericordia, sanación y amor. “*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados*”. Le dijo a la gente que no se preocuparan por cosas sin importancia, sino que buscaran el reino de Dios sobre todas las cosas (Mt 6,3).

El camino de Jesús es el camino del vacío. Hablando al joven rico, Jesús le dijo: “*Ve y vende todo lo que tienes*”. La parábola del Hijo Pródigo nos muestra que el joven hijo primero tuvo que perder todas sus posesiones antes de recobrar el juicio. Aquellos que se preocupan por el poder, la riqueza y las posesiones son incapaces de escuchar las Buenas Nuevas y no pueden ver lo que Jesús les está mostrando. El hombre rico no vio al pobre Lázaro y se extravió; el rico insensato construyó más graneros para guardar su abundante cosecha, pero murió antes de poder disfrutar de su fortuna. “*Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios*”.

El Reino de Dios significa plenitud de vida porque se trata de estar enamorados de Dios, de nuestro prójimo y de nuestros enemigos; se trata de la paz y la armonía y el fin del conflicto y la violencia; se trata de justicia para los pobres y oprimidos y comida para los hambrientos. El reino de Dios nos llena de un gozo y una paz que el mundo no conoce. El reino solo puede llegar cuando cada uno aprenda a dejar de lado el anhelo de acumular poder, riqueza y posesiones. Es esta libertad de abrazar el vacío lo que nos prepara para llenarnos de la nueva vida y alegría que solo Dios puede dar. A menos que estemos vacíos de todas las cosas que desordenan nuestras vidas, nuestras mentes y nuestros corazones, no habrá lugar en nuestras vidas para el regalo del reino de Dios.

Jesús adoptó una vida de vacío radical para contrarrestar las grandes tentaciones del poder, la riqueza, las posesiones y el estatus. Estas son las fuerzas que corrompen el corazón y nos ciegan a las necesidades de nuestros semejantes. Todo mal tiene su raíz en estas hambres. La única manera de despejar el terreno para el nuevo Reino de Dios es confrontar estos anhelos y vaciarnos de ellos. Jesús se despojó de sí mismo y se hizo como un siervo,

viviendo como los pobres sin tener “*dónde recostar la cabeza*”. Vivió y caminó entre los pobres porque allí se arraigaría el Reino de Dios. “*Bienaventurados los pobres porque vuestro es el Reino de Dios*”. Los poderosos y los ricos odiaron a Jesús y buscaron destruirlo desde el principio. Los pobres lo acogieron y lo acompañaron en sus viajes. Las autoridades querían matarlo pero tenían miedo de las multitudes que lo amaban. El Reino pertenece a estos.

Jesús mostró a través de su ministerio cómo se vería el Reino y cómo sus seguidores, con su servicio compasivo y desinteresado, podrían asociarse con él en su obra, y revertir la situación de los pobres, los que lloran, los que tienen hambre, los que no tienen voz. (Mt 5,3-11). A través de la misión de sus discípulos, los pobres de todos los tiempos pueden experimentar la llegada del Reino.

El Reino y la Pasión.

La Pasión y muerte de Jesús está indisolublemente unida a su ministerio de anuncio de la llegada del Reino de Dios y la promesa de un gran cambio en la suerte de los pobres y afligidos del mundo. Los evangelios nos muestran que la vida de Jesús culmina en su Pasión y muerte. Dejan claro que su muerte no fue un accidente o algo que simplemente sucedió al final de su vida porque Dios así lo decretó. Jesús sufrió y murió a causa de su compromiso total con el plan de Dios para establecer un nuevo tipo de Reino donde la justicia y la paz, el amor y la alegría reinarían en la tierra como Dios siempre lo había querido. Las palabras y los hechos de Jesús para lograr este fin lo pusieron en conflicto con los que mantenían los otros reinos y centros de poder.

Los líderes religiosos y políticos, tanto locales como extranjeros, actuaron juntos para defender su poder y sus intereses. Conspiraron para eliminar a Jesús y silenciar su mensaje. Como resultado, Jesús murió por causa del Reino de Dios. Jesús es burlado y crucificado como “*rey*”, “*Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos*”. En su Pasión, Jesús muestra hasta dónde está dispuesto a llegar para cumplir su misión en la obediencia al Padre. Jesús sufrió y murió voluntariamente por causa del Reino de Dios.

En el evangelio de Juan, es precisamente en el relato de la Pasión donde el tema del Reino cobra protagonismo. Jesús ante Pilato se revela como un nuevo tipo de Rey que no depende del poder mundano para cumplir su

misión. Revela la verdad sobre el Reino de Dios que es completamente diferente del reino representado por Pilato. Pilato tiene el poder de amenazar de muerte; Jesús ha venido a dar vida. Cuando es levantado en la cruz, Jesús se revela como el verdadero rey cuyo reinado es de amor total y desinteresado (Jn 15,13). Desde la cruz, Jesús Rey entrega su Espíritu para iniciar la nueva era y la transformación de toda la creación.

El Reino “*en la tierra como en el cielo*”.

Es importante subrayar que la comprensión bíblica del Reino no es una presencia espiritual interior, ni es una esperanza para un orden completamente diferente. El Reino de Dios no significa que las buenas personas irán al cielo cuando mueran. El mensaje de Jesús sobre el Reino es más bien sobre la transformación de la faz de la tierra y de la historia humana. Dios no creó el mundo para salvarnos de él, sino que quiere salvarnos transformando el mundo para una nueva humanidad.

La Buena Nueva no es que seremos liberados de este mundo material, con sus sufrimientos e imperfecciones, e iremos a nuestro nuevo hogar espiritual en el cielo. Más bien, el Reino descenderá del cielo a la tierra. La Nueva Jerusalén estará en la tierra y es aquí donde el Señor habitará en medio de su pueblo (Ap 21,1-3). No es un Reino inmaterial donde las almas salvadas vivirán en el cielo liberadas del peso de su existencia corporal. Toda la creación anhela participar de la gloria de la nueva creación que es el Reino de Dios (Rom 8,19-21).

Creemos en la resurrección del cuerpo. Nuestros cuerpos humanos son el resultado de 13 mil millones de años de evolución cósmica. La Resurrección es la promesa de que todo el cosmos será transformado y por fin veremos el cumplimiento del plan de Dios para la creación desde antes del comienzo de los tiempos. Nos gozaremos con toda la creación y todos, junto con Cristo, llegaremos a participar de la plenitud misma de la vida de Dios (Ef 3,19).

Los primeros Padres insistieron fuertemente contra los herejes en que el Reino de Dios incluía esta tierra y no era puramente espiritual. San Ireneo (130-200 d.C.) escribe contra aquellos que niegan la venida del Reino a la tierra: *“Los justos son los primeros en recibir la promesa de la herencia y reinarán en ella, cuando se levanten para contemplar a Dios en esta creación que se renueva. Es en la misma creación en la que se afanaron o fueron*

afligidos, siendo probados en todo sentido por el sufrimiento, que también deberían recibir la recompensa de su sufrimiento”.

Implicaciones para la Misión Pasionista.

¿Cuáles son las implicaciones de este mensaje para los Pasionistas y cómo nos desafía? Nuestras Constituciones (1984) afirman: “*La Pasión de Jesucristo es la revelación del poder de Dios, que penetra el mundo para destruir el poder del mal y edificar el Reino de Dios*” (n. 5). Los Pasionistas de hoy están llamados a continuar la misión de Jesús trabajando “*para que venga el Reino de Dios*” (Const. 2). Esto implica que estamos preparados para compartir la Pasión de Jesús, para sufrir y morir con él si es necesario en nuestra lucha para vencer el mal y establecer el Reino de Dios en la tierra como lo es en el cielo.

La misión especial de los Pasionistas es predicar el Evangelio de Cristo manteniendo viva la memoria de Jesús que sufre y muere. Hacemos esto no simplemente para provocar en los oyentes sentimientos de culpa o dolor por el pecado o incluso admiración por Jesús; no tiene como objetivo avergonzar al pecador para que se arrepienta; no se trata simplemente de profundizar la vida de devoción y oración de los creyentes; ni es solo para el consuelo y consuelo de los afligidos. Los Pasionistas mantienen viva la memoria de la Pasión de Jesús para que la misión de Jesús de realizar el Reino de Dios “*en la tierra como en el cielo*” continúe en el tiempo.

¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta el mundo hoy? En las últimas semanas nos han impactado las imágenes de guerra, destrucción y muerte en Ucrania. Pocas personas vivas hoy pensaban que volverían a ver la guerra en Europa y la amenaza de aniquilación nuclear en el fondo. El mundo necesita ser transformado por el poder del evangelio que disipa el odio y siembra las obras de la paz. Tenemos que ser los mensajeros de la paz y, más urgentemente, ser constructores de paz. Con nuestras palabras, hechos y oraciones, tenemos que ser testigos del mensaje de paz de la Resurrección para todas las personas. La Iglesia es el sacramento de la unidad de la humanidad y no se pueden escatimar esfuerzos para llevar la paz a todos los rincones del mundo. Dondequiera que haya división, sospecha, odio, exclusión, la Iglesia está allí para anunciar la Buena Nueva de que todas las personas están hechas a imagen de Dios y llamadas a ser la única familia de Dios.

La crisis ambiental junto con la pandemia del Covid 19 muestran cuánto hemos dado por sentado la vida en la tierra y la necesidad de cuidar más el mundo material del que formamos parte integral y del que dependemos. Cuando el planeta sufre, todos sufrimos. La Buena Nueva abarca el amor de Dios por todo el cosmos y su plan para que el cosmos manifieste la belleza y la gloria de Dios. Los seres humanos tienen que despertar a su responsabilidad de sanar el planeta quebrantado y sufriente y cuidar de toda la creación. Esto también forma parte del plan de Dios y de nuestra misión.

Tanto en la guerra como en la destrucción de la tierra, son los pobres, los ancianos y los débiles quienes soportan la mayor carga. Estos son aquellos cuyo clamor sube ante Dios y a quienes somos enviados. De nuestra unión en oración con Jesús en su Pasión, llegamos a comprender y sentir las consecuencias del poder brutal y la codicia despiadada. De nuestro compartir con Jesús, derivamos la inspiración y la energía para desafiar a aquellos que quieren dominar y enseñorearse de los demás. En la Pasión de Jesús, aprendemos cómo estar con los oprimidos y los pobres que sufren en el mundo. Unidos con Jesús, compartimos su voluntad de aceptar cualquier dificultad, sacrificio y sufrimiento que se nos presente mientras trabajamos por la venida del reino de Dios.

Los Pasionistas responden al misterio de la Pasión viendo en una única mirada la Pasión de Jesús y los sufrimientos del pueblo crucificado de hoy. Jesús sigue sufriendo y muriendo en los olvidados y quebrantados del mundo, *“la pasión de Cristo y de los hombres, que constituye un único misterio de salvación, a saber: la Pasión del Cristo místico”* (Const. 65). Nuestro amor por Jesús crucificado se muestra de manera más convincente en nuestro amor por los pobres y los que sufren en nuestro mundo.

¡Venga tu Reino a la Tierra como al Cielo!